



Buñuel y Querejeta: dos nombres entre los que constituían la base estética e ideológica del Festival.



de Radio Nacional de España en Barcelona. Se dice que se celebrará dentro de un par de meses y que se han ofrecido una serie de ventajas industriales a las películas invitadas. La Semana de Molins cambiaría así radicalmente de plataforma, y nos preguntamos sino sería más honrado,

en el supuesto de que nuestros organismos oficiales quieran continuar con las Semanas, que la próxima se llame I en vez de VII y se titulará de forma que mostrara su ruptura con el difícil y entrañable trabajo de Lasa, Macías y las gentes del Cine-Club de Molins de Rey.

MÚSICA

'Hispaniae Musica'

La música española antigua es una gran desconocida. Nombres como Juan del Encina, Antonio de Cabezón o Cristóbal de Morales no significan nada para muchas personas que, por saber tararear los primeros acordes de la «Quinta Sinfonía» de Beethoven, se autoconsideran expertas en «música clásica». Los compositores españoles de los siglos XVI y XVII influyeron de una manera decisiva en el desarrollo de la música barroca europea. Sin embargo, la revolución (o contrarrevolución) musical del romanticismo, por una parte, y el creciente auge del individualismo estético, por otra, condenaron al silencio temporal a una música que era, en sentido estricto, una «forma sonora en movimiento». El mismo Bach se vio convertido en una olvidada pieza de museo. La música ilustrada —explicativa— de los compositores románticos era, sin duda alguna, más asequible a los gustos y a las ideas de la nueva sociedad industrial.

Pero de un tiempo a esta parte venimos asistiendo a una justa reivindicación de la música antigua. Se han desempolvado viejos códices y partituras; algunos intérpretes y agrupaciones orquestales se han dedicado exclusivamente a la música antigua; numerosas grabaciones han visto la luz en el mercado discográfico.

Recientemente, la Deutsche Grammophon ha lanzado, en su sección de «Archiv Produktion», bajo el título genérico de «Hispaniae Musica» (*), una serie de seis discos, en los que se recoge una magnífica antología de tres si-

glos —desde el alto Renacimiento al Barroco— de producción musical española. La Capilla y Escolanía de Montserrat y el Quartet Polifónico de Barcelona, ofrecen un excelente repertorio de obras corales; de entre ellas, yo destacaría, por su originalidad, un delicioso villancico «moro», de Diego Durón, que narra en una jerga increíble la historia de tres pastores (Gazul, Zelín y Mohén) que marchan a Belén para adorar al «Zenior Alá». Julio García Llovera y Montserrat Torrent interpretan un espléndido conjunto de piezas para órgano de los siglos XVI y XVII; en este apartado se debe hacer mención especial de las partituras del burgalés Antonio de Cabezón, organista de la corte de Felipe II y admirado en la Europa de su tiempo, de quien se dijo —y el elogio no peca de exagerado— que, en la música, consiguió «alcanzar las sutilezas grandes desta arte y llegar en ella adonde hombre humano jamás llegó». Por último, Renata Tarragó ofrece unas brillantes y eficaces interpretaciones de música para vihuela y guitarra.

En conjunto, la colección «Hispaniae Musica» es, hoy por hoy, la mejor antología discográfica de música española antigua. Quizá de haber contado con un más amplio repertorio de intérpretes (el pianista Antonio Baciuro, el organista Paulino Ortiz y la Agrupación Instrumental de Música Antigua de Madrid, pongamos por caso) los resultados finales habrían sido más «representativos». De todas formas, no pueden hacerse reproches a estos seis discos de la Deutsche Grammophon; las grabaciones son, en general, impecables, y los intérpretes dominan sobradamente esa difícil materia que es la música antigua.

■ S. R. SANterBAS.

(*) «Hispaniae Musica» («Archiv Produktion» de la Sección de Musicología de la Deutsche Grammophon Gesellschaft/Números 198.452 al 198.457.

Festival de Arte Contemporáneo

Como prólogo a la actividad musical de Alea, hace dos temporadas, y en la tercera de su existencia, se decía: «La situación, en lo referente a la música nueva —¿hasta cuándo este término?—, ha cambiado entre nosotros» 1...1, y se enumeraban los siguientes hechos: 1) Una nueva generación de compositores comienza a perfilarse con características suficientemente acusadas como para reivindicar para sí, con justicia, el título de joven que hasta ahora ostentaba la nacida hacia los años treinta. 2) Un sector cada día más crecido de nuestro público acepta como normales, interesándose por ellas, las actividades musicales contemporáneas. 3) Por último, el necesario encuadre del trabajo de nuestros compositores e intérpretes actuales, dentro del quehacer internacional, es ya un hecho, hace ya algún tiempo, establecido sobre bases sólidas.

Estas tres notas, entre otras, caracterizaban el comienzo de la temporada 1967-68, y, desde entonces, no han cambiado mucho las cosas. Muy distinto es, efectivamente, el panorama para nuestra música joven en otras latitudes, donde cada vez son más frecuentes los encargos de obras a nuestros compositores, así como su intervención y estreno en los encuentros internacionales. Precisamente en estos días, del 21 al 27, se celebra en Royan el VII Festival Internacional de Arte Contemporáneo, que cada año pone de relieve ciertos aspectos particulares del arte actual y que en esta ocasión está dedicado al teatro y la música-acción (de la que tuvimos una muestra en el reciente ciclo de Mauricio Kagel con su Conjunto para Música Nueva de Colonia), lo que señala la creciente voluntad integradora de las artes. La representación española está constituida por dos obras de Luis de Pablo: Por diversos motivos (música-acción para tres pianistas, coro y diapositivas) y Módulo V (para órgano); Cantos del pozo artesiano (para una actriz y un conjunto instrumental), de Tomás Marco, estrenada por Alea en noviembre del 67, y Anillos, de Cristóbal Halffter. Otras participaciones que pueden dar idea de la universalidad y categoría del encuentro son las si-